

# Acercas de AA.....

## “No somos profesionales”

Cada vez con mayor frecuencia, el despacho de Cooperación con la Comunidad Profesional de la Oficina de Servicios Generales de A.A. responde a las llamadas de personas dentro y fuera de la Comunidad con el interés o la esperanza de “hacerse profesionales de A.A.”

“Con todo el trabajo de Paso Doce que se hace a través de la Comunidad (llevar el mensaje a los hospitales, las prisiones y las escuelas; colaborar con consejeros, jueces y administradores), es fácil ver cómo se puede creer que hay profesionales de A.A.,” observa el despacho de C.C.P. “Sin embargo, a pesar de la extensa cooperación de los miembros de A.A. en los campos del alcoholismo y el tratamiento, nunca reciben pago por llevar el mensaje de esperanza y recuperación a otro alcohólico. Como miembros de A.A., nosotros cooperamos con los profesionales para ayudar a los alcohólicos y servir de recurso difundiendo información sobre A.A.”

Ni aún los miembros de A.A. que trabajan en el ámbito del alcoholismo son “profesionales de A.A.,” como bien lo explica gran parte de la literatura de A.A. Aunque estos miembros pueda que manden a clientes a A.A. cuando están en su trabajo, no lo hacen como miembros de A.A. como tal. A.A. se basa en el principio de que un alcohólico apoya a otro, compartiendo libremente lo que ha recibido. Esa otra persona por su parte luego pasa lo adquirido al recién llegado y así sucesivamente, creando lo que el fundador de A.A., Bill W., describe como “una cadena de sobriedad.”

En su gran mayoría, los miembros de A.A. que desempeñan diversos puestos en el mundo del alcoholismo, desde los trabajadores sociales, enfermeras y consejeros hasta aquéllos que dirigen programas nacionales o locales, están de acuerdo con que no es el hecho de ser miembro de A.A. que los capacita para un puesto profesional sino las destreza y experiencia profesionales.

A.A. se ocupa exclusivamente de la recuperación y el mantenimiento de la sobriedad personal de cada alcohólico que se acerca a la Comunidad en busca de ayuda. Alcohólicos Anónimos no es una organización religiosa, ni se involucra en el ámbito de la investigación del alcoholismo, el tratamiento médico o psiquiátrico o la educación, aunque los miembros de A.A. pueda que participen en tales actividades como individuos. Ningún miembro de A.A. debe “hacer el papel de doctor”. La consulta y el tratamiento médicos se deben hacer con un médico cualificado.

Un repaso de la historia de A.A. arroja luz sobre el origen de este enfoque y aclarar los beneficios de mantener a los miembros de A.A. como “no profesionales” al compartir su experiencia en A.A. con otro alcohólico.

### Primeras lecciones sobre el profesionalismo

A principios de A.A., muchos de sus miembros pioneros, incluso Bill W., el cofundador de la Comunidad, se veían tentados a aprovecharse de su experiencia y afiliación a A.A. para contratarse como terapeutas no profesionales para trabajar con otros alcohólicos. Parecía un paso lógico solicitar y recibir un sueldo por tales servicios, dado la capacidad que muchos de estos A.A. habían descubierto en sí mis-

mos para llegar al corazón de alcohólicos que aún sufrían y para ayudar a muchos que se habían encontrado sin esperanzas a alcanzar un estado de sobriedad mediante los principios del programa de A.A.

Tal como lo cuenta el libro de A.A. *Los Doce Pasos y las Doce Tradiciones*, Bill W. se halló en esta situación al recibir una oferta del dueño de un hospital muy conocido para regresar al hospital como miembro del personal y seguir su trabajo con A.A. al lado de otros alcohólicos contratados. Él mismo había sido paciente en ese hospital en varias ocasiones cuando trataba de conseguir la sobriedad. “¿Por qué no te instalas aquí para hacer tu trabajo? Te daré una oficina, unos fondos razonables para gastos, y una buena participación en los beneficios.... Puedes establecerte como terapeuta no titulado y tener más éxito que nadie en esta profesión”. Al considerar la oferta, Bill se convenció de su validez y vio una vía hacia la legitimidad para sí mismo y para otros. Pero antes de aceptar el puesto, Bill consultó con otros alcohólicos que, juntos a él, estaban luchando por conseguir y alcanzar la sobriedad mediante los métodos que iban tomando forma en A.A.

Sin embargo, ellos no estaban muy entusiasmados con la idea como lo parecía estar Bill. “¿No te das cuenta”, le dijo un compañero, “de que nunca podrás convertirte en un profesional? Por muy generoso que Charlie (el dueño del Hospital Towns) haya sido con nosotros, ¿no ves que no podemos vincular lo que tenemos con su hospital ni con ningún otro?”

### “Libremente hemos recibido”

Bill nunca aceptó ese trabajo, dándose cuenta de que, en este asunto, la voz de la consciencia de grupo era lo primordial, superando cualquier beneficio que el trabajo le rindiera a él personalmente. Con estas experiencias de fondo, A.A. desarrolló un conjunto de Tradiciones dejando claro que nunca tendría una clase profesional.

“Hemos llegado a captar el significado del antiguo dicho ‘Libremente hemos recibido, libremente debemos dar’”, dice el texto de la Octava Tradición. “No desacreditamos el profesionalismo en otros campos, pero aceptamos el hecho real de que en nuestro caso no da resultados. Cada vez que hemos tratado de profesionalizar nuestro Paso Doce, el resultado ha sido siempre el mismo: Nuestro único propósito ha salido derrotado.

Los alcohólicos simplemente no harán caso de un trabajador de Paso Doce a sueldo. Casi desde el principio, hemos estado convencidos de que el trabajo personal con otro alcohólico que sufre solo puede basarse en el deseo de ayudar y de ser ayudado. Cuando un A.A. habla por dinero, ya sea en una reunión o a recién llegado, también puede tener en él un efecto perjudicial. El aliciente del dinero le compromete a él y a todo lo que diga y haga por el principiante”.

### En pie de igualdad

Claro que el dinero tiene su lugar en A.A., tal como lo establece otra de sus Tradiciones (Séptima Tradición: “Cada grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribu-

ciones de afuera”), y ese lugar es la contribución de los miembros que se utiliza para pagar por los gastos de los grupos y de la organización en general.

Tal como lo describe el folleto, *Preguntas frecuentes acerca de A.A.*, “En la mayoría de los grupos locales se ‘pasa el sombrero’ en las reuniones para sufragar los gastos de arriendo y pagar por los artículos que se consuman durante las reuniones, tales como el café, empareados, pasteles o cualquier otra cosa que se sirva. En la gran mayoría de los grupos, parte del dinero que se obtiene por contribuciones voluntarias pasa a la Oficina de Servicios Generales de A.A. y se destina a ayudar al sostenimiento de los servicios nacionales e internacionales de la sociedad. Ese dinero se emplea exclusivamente para los servicios destinados a la ayuda de los grupos nuevos o ya establecidos y para difundir el programa de recuperación entre ‘los millones de alcohólicos que aún no lo conocen.’”

Pero el dinero para el trabajo de A.A. nunca ha sido parte del programa de recuperación, tal como lo caracteriza y manifiesta el concepto de A.A. del apadrinamiento, en que un alcohólico libremente comparte su experiencia, fortaleza y esperanza con otro.

Aunque no se conocía como tal al principio, Alcohólicos Anónimo tuvo sus comienzos mediante el apadrinamiento. Cuando Bill W., con sólo unos meses de estar sobrio, se vio apoderado por un fuerte deseo de beber, le vino a la mente este pensamiento: “Necesitas otro alcohólico con quien hablar. ¡Necesitas otro alcohólico tanto como él a ti!” En A.A., el padrino y el ahijado se ven en pie de igualdad.

## Que sea sencillo

Otra lección que los miembros pioneros de A.A. pronto aprendieron tenía que ver con cuestiones de propiedad, prestigio y la decisión sobre qué, precisamente, A.A. podía hacer bien. Incitada por una cantidad de miembros emprendedores, la incipiente Comunidad consideró varios notables experimentos que ataban a grupos de A.A. a la educación acerca del alcoholismo, el tratamiento del alcoholismo y la hospitalización, y algunos de los primeros A.A. se unieron para lanzar un centro de tratamiento del alcoholismo. Sería “una especie de proyecto piloto que sirviera de modelo a los A.A. de todas partes”, apunta un pasaje de la Cuarta Tradición de A.A.

“Cuando convinimos en que no se podía hacer el trabajo de Paso Doce a cambio de dinero, tomamos una sabia decisión”, dice la Octava Tradición. “Pero cuando dijimos que nuestra Comunidad no podía contratar a trabajadores especiales, ni ningún miembro podía llevar nuestros conocimientos a otros campos, estábamos aceptando el consejo del temor, un temor que, hoy en día, se ha disipado en gran parte ante la luz de la experiencia”.

## A.A. se dirige a una organización de correccionales

Cuando a principios de enero del 2015 se reunió la American Probation and Parole Organization (APPA, por sus siglas en inglés) en Tampa, Florida, Alcohólicos Anónimos estuvo presente, invitado a participar en capacidad de expositor y orador en el instituto de capacitación invernal de la organización. Los miembros de un grupo local de A.A. ocupó un puesto de exposición y contestaron una amplia gama de preguntas. Dos custodios de la Junta de Servicios Generales y un miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales dieron charlas informativas acerca de A.A. para este altamente motivado grupo de profesionales de correccionales. La American Probation and Parole Organization es una organización internacional integrada por miembros de Estados Unidos, Canadá y otros países activamente involucrados en asuntos correccionales pertinentes a la prepuesta en libertad, la libertad condicional, la libertad bajo palabra y correccionales con base en la comunidad. Se desempeñan tanto en el ámbito

de la justicia criminal como en el de menores. Cuenta con integrantes en todos los niveles gubernamentales, incluso agencias federales, estatales/provinciales, locales y tribales. APPA se ha convertido en la voz de miles de profesionales de prepuesta en libertad, libertad condicional y libertad bajo palabra y de proveedores de servicios. Sus miembros incluyen educadores, voluntarios, proveedores de servicios a víctimas, ciudadanos comprometidos y otras personas con un interés en la justicia criminal y de menores.

El taller de A.A., titulado “Mitos y conceptos erróneos sobre A.A.”, fue moderado por el custodio de Clase A (no alcohólico), el Honorable Juez Ivan Lemelle, Juez de Distrito de Estados Unidos de Louisiana, y cubrió un sinnúmero de temas acerca de las relaciones colaborativas de muchas comunidades de A.A. con profesionales de correccionales locales. El taller se inició con una lectura y explicación del Preámbulo de A.A., que es una sucinta introducción a A.A. ampliamente leída en reuniones de A.A. en todas partes del mundo y que abarca los principios sobre los cuales se funda la organización. Siguieron aportaciones de Chet P., custodio de Clase B (alcohólico), y Clement C., miembro del personal de la OSG asignado al despacho de Correccionales, quienes presentaron materiales históricos e informativos y compartieron su experiencia personal sobre el funcionamiento de A.A. Durante el taller, contestaron preguntas, enseñaron el video titulado “A.A. en las instituciones correccionales” e hicieron una presentación en PowerPoint titulada “Seamos amistosos con nuestros amigos”.

Comentó Ivan Lemelle, “Fue conmovedor ver a tantos asintiendo con la cabeza en respuesta a las presentaciones y a muchos de nuestros comentarios sobre el trabajo colaborativo de A.A. con profesionales, especialmente en el ámbito del sistema judicial.”

Las preguntas de la audiencia abarcaron los temas de reuniones abiertas y reuniones cerradas, la espiritualidad y la religión en A.A., la firma de comprobantes para las cortes de asistencia a las reuniones de A.A., la unicidad de propósito y la importancia del anonimato.

Uno de los momentos más destacados, como apunta Chet P., fue la reacción de uno de los asistentes que contó que por primera vez supo que A.A. trataba de mucho más que de una orientación negativa hacia el dejar de beber (o la abstinencia), que el camino hacia un verdadero cambio de estilo de vida, o sea, el “plan para vivir” que ofrece A.A., era especialmente emocionante para él al trabajar con alcohólicos en el sistema correccional. Además, Clement C. señaló que a menudo para los profesionales de correccionales la mejor forma de confirmar si un cliente está o no asistiendo a las reuniones de A.A. no siempre es mediante el monitoreo físico sino más bien es con la atenta observación en persona de un cambio en la personalidad del individuo al dar los Pasos por el programa de A.A. “La gente puede y efectivamente logra conseguir la sobriedad en el ámbito correccional,” dijo Clement, “y a menudo toman los primeros pasos significativos hacia la recuperación emocional, física y espiritual en la cárcel, bajo la libertad condicional y la libertad bajo palabra.”

## ¿Cómo les puede ayudar A.A.?

¿Le interesaría tener una presentación de A.A. en una de sus reuniones profesionales? O ¿le interesaría información acerca de la recuperación del alcoholismo y la unicidad de propósito de A.A.? Si es así, puede ponerse en contacto con el despacho de CCP de la Oficina de Servicios Generales, P.O.Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163 o por email en: [cpc@aa.org](mailto:cpc@aa.org). Esperamos recibir sus preguntas, comentarios y peticiones.

*Este boletín está disponible en línea en [www.aa.org](http://www.aa.org), y se pueden hacer copias del boletín para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.*